

## Testimonios

Franklim Jiménez es un cosechero que trabaja hace más de nueve meses en Sicarare. En la mañana se dedica al trabajo pero la tarde —a su parecer— ya es relajada. Se levanta a las 3:00 a.m., llega al cultivo a las 4:30 a.m. y trabaja hasta las cuatro y media de la tarde, “la jornada es un poco dura pero ahí nos vamos acostumbrando. Estoy contento con lo que se hace”.

A su turno, Luis Eduardo Méndez, trabaja hace más de seis meses y señala que mientras cumpla con los requisitos no hay problema, está contento porque le gusta la empresa con la cual trabajó con caña por tres años y siempre le cumplió.

Wilmer Arrieta Yepes sostiene que llega a las cinco de la tarde a la casa y eso le permite disfrutar más tiempo con la familia, ahora tiene más calidad de vida, gana el mínimo y tiene las prestaciones de ley.

José Joaquín Turriago es Supervisor de Palmas Sicarare, maneja 281 hectáreas con 40.100 palmas en total y 12 a 15 operarios para diferentes labores. “El cambio de caña a palma fue drástico porque

había unas labores con las cuales se estaba más familiarizado y al principio fue difícil cambiar el ritmo pero ya nos acostumbramos porque nos gusta lo que hacemos”.

Ovis Arrieta recuerda que al principio el cambio fue duro porque estaban muy adaptados al proceso de la caña, conocían su manejo y al llegar a la palma tuvieron que comenzar de cero. Cuando les anunciaron el cambio, el temor era la posibilidad de quedar desempleados. Luego de este tiempo se han dado cuenta que hay más cosas favorables que desfavorables en el cambio porque las cosas están más organizadas.

Emigdio Garcés trabajó en caña diez años y actualmente lleva tres años con la palma. Al principio sintió muy fuerte el cambio porque no se tenía ninguna experiencia en el nuevo cultivo, pero la empresa les ha dado capacitaciones y con el apoyo de los ingenieros han logrado superar los inconvenientes. Lo más fácil ha sido el manejo de personal porque eso sí lo habían hecho en caña.

Pedro Ríos es ingeniero agrónomo proveniente de los Llanos Orientales de Palmeras del Ariari S.A., ubicada en Puerto Lleras, donde manejaba 1.500 hectáreas y fue director de plantación durante tres años y medio. Vía internet se enteró de la vacante y como la familia vive en Valledupar le pareció una buena oportunidad y envió la hoja de vida. El concurso no fue fácil pero salió favorecido y se vinculó desde septiembre de 2009.

Manuel del Cristo Lara es uno de los más veteranos, con 37 años con la empresa, de los cuales 34 lleva en caña y tres en palma. Manifiesta que el cultivo de caña fue muy bueno y el cambio a palma fue sorprendente pero se ha sabido introducir en el mismo y ya están produciendo. Los costos son más bajos y tiene buenos rendimientos, “acabar con la caña era algo que se veía venir. El mejoramiento de vida ha sido muy bueno porque antes se vivía en la finca y ahora cada quien vive en el pueblo y se compromete la gente a ir teniendo sus cosas”.



De izquierda a derecha: Franklim Jiménez, Luis Eduardo Méndez, Wilmer Arrieta Yepes, Emigdio Garcés y Pedro Ríos.  
Fotos: Lourdes Molina Navarro.